ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EN BUSCA DE GLORIA

PASILLO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

J. ADÁN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

EN BUSCA DE GLORIA

EN BUSCA DE GLORIA

PASILLO CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

J. ADAN BERNED

Y

FEDERICO MÍNGUEZ

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 6 de Marzo de 1893



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

Al distinguido primer actor cómico

Don José Rubio

Querido Pepe: Para tí fué creado uno de los tipos de nuestra obrilla. Ya sabes cuál es: el "infeliz" Lucas, cabeza de turco donde descargan todas las iras...

Causas particulares, que seguramente al público le tienen sin cuidado, impidieron que estrenaras el "papel" que principiaste á ensayar... No sea esto iuconveniente, sin embargo, para que admitas la dedicatoria del pasillo, dedicatoria que, honrándose en ello, te ofrecen tus amigos y admiradores

J. Adán Berned

Federico Minguez

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PACA	Doña Rosa Tovar.
GLORIA	Srta. Josefa Boria.
DOÑA ROSARIO	Doña Manuela Moral.
MARIANO	Don Francisco Perrín.
LUCAS	» José Vico.
DOMINGO	» Carlos Sánchez.
DON MIGUEL	» Antonio Fornoza.
DON JACINTO	» Pedro Moreno.
SEGUNDO	» Sebastián Avilés.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad.—A la derecha, en primer término, la puerta que comunica con la calle.—Desde segundo término del del mismo lado, arranca la escalera que conduce hasta el primer piso de corredores, el cual ocupa el frente del foro; y á la terminación de él, habrá nuevo tramo de escaleras, practicables, que sube hasta los pisos superiores, los cuales no se ven.—En el corredor, tres puertas señaladas con los números 1, 2 y 3 respectivamente; junto al cuarto número 2 habrá una ventana, practicable también.—En el patio, á la izquierda, y frente á la entrada, estará la portería con el rótulo pintado torpemente sobre la puerta.

ESCENA PRIMERA

DOMINGO, que sale de la portería llevando en las manos un caldero y otros objetos de hierro

¡Caracoles, cómo sopla!
¡La mañanita está fresca!
¿Qué apostamos á que no hago
ni un mal remiendo siquiera?
Claro; quién sale de casa
si está la cama tan buena.
¡En fin, andando! A colgar
en los clavos de la puerta
estos cachivaches rotos
que me sirven para muestra,
y si viene alguno... ¡bueno!
y sino... ¡pues que no venga!
(Mientras dice estos versos atraviesa la escena y sale á la calle.)

ESCENA II

Ábrese la puerta del número 3 y salen SEGUNDO, manco, y DOÑA ROSARIO; ambos de mal genio

SEG. ¡Ya lo sabes!
ROS. ¡Ya lo sé!
SEG. Pues no debes olvidarlo.
¡Como yo vuelva á encontrarlo,
verás lo que pasa!
ROS. ¿Qué? (Descaradamente.)
SEG. (Furioso.)
¡Que lo voy á reventar!
ROS. ¡Jesús, qué bruto!
SEG. Está dicho.
¡Caracoles con el bicho!
ROS. Pero, Segundo...
SEG. (Furioso.) ¡A callar!
Hace días que lo ví.
ROS. Pero...
SEG. ¡Lograrás que estalle!
Sé que pasea ésta calle,
y que pasea por tí.
ROS. ¡Pero si no sé quién es;
si no le he visto siquiera!
SEG. (Furioso.)
¡Cállese usted, embustera!

ESCENA III

DICHOS, DOMINGO que vuelve á entrar, y escuchando la disputa se detiene

DOM. La bronca diaria del tres.
ROS. ¿Estás seguro?
SEG. Lo estoy.
ROS. ¿Y tienes celos?
SEG. ¡Eternos!
ROS. (Cerrando la puerta violentamente.)
¡Hombre, vete á los infiernos!
SEG. ¡Ya lo creo que me voy!

No hay cristiano que le aguante.
¡Con su carácter, me aburre!
¡Portero!

DOM. Ya voy. ¿Qué ocurre?

SEG. Oígame usted un instante. (Bajando al patio.)

DOM. A ver.

SEG. Séame usted franco.

DOM. Pregunte; dígame.

SEG. (Que habrá estado dudando, resuelto al fin dice bruscamente.) ¡Nada!
(Amenaza con el puño al cuarto número 3.)
¡Nos veremos, descarada!

DOM. ¡Está chiflado este manco!
(Segundo sale á la calle y Domingo le mira marchar riéndose.)

ESCENA IV

DOMINGO

Ea, á trabajar, Domingo;
aprovechemos el rato.
(Pausa muy breve, y se pone á arreglar los avíos del trabajo.)
Cuidar estas porterías
es un gravísimo cargo.
Hay que congeniar con todos,
tener satisfecho al amo,
y saber en ocasiones
todos los chismes del barrio. (Pausa breve.)
¡Aquí viven unos peces
que no sé cuál es más malo!
Don Miguelito es el uno;
un capitán retirado
que apenas Dios amanece
ya está gruñendo y gritando.
Don Jacinto, en el segundo;
un murguista rematado,
con una niña muy cursi
que canta y toca en el piano.
En el tres, un matrimonio
de esos... ¡pues!... de contrabando,
que se tiran de las greñas

y se pegan buenos palos
por si «tú no tienes lacha,»
ó si «yo soy el que mando.»
¡En fin, que estoy en la gloria,
y es divertido mi cargo!
(Domingo hace un movimiento como si sintiera frío.)
¡Caracoles!... Ahora mismo
traigo la herramienta al patio,
á ver si dando al caldero
se me calientan las manos.
(Entra en la portería.)

ESCENA V

PACA, chula, baja con el cesto al brazo, de los pisos superiores; cantando un aire popular, atraviesa el corredor y llega al patio

PACA (Llegando á la portería y llamando.)
¿Señor Domingo?
DOM. (Dentro.) ¡Ya voy!
¡Espere un poco!
PACA Ya espero.
¡Demonio con el portero!
¡Nunca está!
DOM. (Saliendo.) ¿Quién es?
PACA Yo soy.

ESCENA VI

PACA, DOMINGO, este sale con el martillo y un caldero. Objetos que deja en el suelo al ver quién le llama

PACA Muy buenos.
DOM. (Tratando de hacerla una caricia, que ella evita.)
¡Hija, muy buenos!
PACA ¡Eh!... ¡Quietecita la mano!
¿Aún no ha venido Mariano?
DOM. Por aquí no ha entrao, al menos.
PACA Como está en *El Imparcial*...
DOM. (Con intención.)
¿De escritor?... ¡No dió mal brinco!

PACA (Haciendo un movimiento negativo, y con impaciencia.)
Es que compra un veinticinco,
y...

DOM. ¿Lo revende?

PACA (Con guasa.) Cabal.

DOM. (Acercándose á Paca con intención.)
Hoy estás muy linda, Paca.

PACA ¿De veras?

DOM. Lo que has oído.
(Queriendo cogerla una mano.)
Si yo fuera tu marido...

PACA (Riéndose, y señalando al yunque, le dice con burla.)
¡Machaca, viejo, machaca!

DOM. (Animado.)
¡Contigo, pan y tabaco!...
¡Eso; que te me comía!

PACA ¿De veras?

DOM. (Con intención.)
Mira, hija mía,
¡me voy á ver si machaco!

ESCENA VII

DOMINGO se sienta frente al yunque, y principia á golpear con el martillo sobre el caldero. PACA le mira un instante, y riéndose, se dirige hacia la puerta de la calle. En aquel momento se abre el, cuarto número 1, y sale al corredor DON MIGUEL, tipo muy grueso, en mangas de camisa, con la cara llena de jabón, la navaja y correa.

MIG. (Furioso.)
Portero de los infiernos,
¿quiere usté no... jorobar?
¡No hay cristiano que resista
ese tan... tín... tan... tín... tán!

DOM. (Dejando el caldero en el suelo.)
¡Bueno, señor: ya no pego!

PACA (Que se ha detenido cerca de la puerta, y vuelve riéndose.)
¡Jesús, qué facha!

MIG. ¡A callar!
¡De mí no se ríe nadie!
¡Hombre, no faltaba más!

PACA ¿Le duele á usté la cabeza?
MIG. ¿A usted qué le importa?
PACA ¡Ná!
¡Es que si le duele mucho,
se la corta usted, y en paz!
MIG. ¡Descarada!
PACA (Gritando.) ¡Facha triste!...
DOM. ¡Señores, no alborotar!
MIG. ¡Me voy por no incomodarme!
PACA ¡Bueno, lárguese usted ya!
MIG. ¡Insolente!
PACA ¡Mamarracho!
MIG. (Hace ademán de tirar á Paca la navaja.)
¡Si me dejara llevar!...
¡Adiós, fregatriz ilustre!
PACA. ¡Vaya usted con Dios, morral!
(Don Miguel se retira cerrando la puerta, y Paca sale á la calle riéndose á carcajadas.)

ESCENA VIII

DOMINGO

Se van á insultar los dos
un día más de lo justo,
y tenemos un disgusto
si no lo remedia Dios.
Yo sentiría por él,
que algún día armasen riña.
¡Estoy cierto que la niña
puede más que don Miguel!

ESCENA IX

DOMINGO, GLORIA. El primero se sienta en la silla, con propósito de volver á su faena, cuando se abre la puerta número 2, y sale Gloria, con unos pantalones, que principia á sacudir.

GLORIA (Cantando.)
«Parte, barquilla mía,
parte ligera...»
(Fijándose en el portero.)

Muy buenos días, Domingo.
¿Hace buen tiempo?

DOM. Muy malo.

GLORIA ¡Qué lástima!

DOM. Sopla un aire
que vale lo menos cuatro.
¿Y papá?

GLORIA Se está vistiendo.
Sigue bien.

DOM. Me alegro tanto.

GLORIA (¡Dios mío! ¡Si viene Lucas
se me va á quedar helado!)
(Intencionadamente deja caer los pantalones.)
¡Ay!

DOM. ¿Qué pasa?

GLORIA Que han caído
los pantalones al patio.

DOM. ¿Los subo?

GLORIA (Rápidamente.) Bajo por ellos.
(Se aproxima al cuarto número 2, y dice como si hablara con los de dentro.)
Papá, ya subo volando.
....
Se me ha caído tu ropa.
....
¡Es verdad! ¡Tengo unas manos!
(Baja. Domingo se habrá levantado, y cogiendo los pantalones se dirige hacia la escalera, y dice.)

DOM. Muy blancas y muy chiquitas,
y muy lindas, y muy... vamos..
(muy cursis, que sólo sirven
para dar murga en el piano).

GLORIA Domingo...

DOM. Los pantalones.

GLORIA ¡Domingo, en usted aguardo!

DOM. Señorita...

GLORIA No le extrañe
mi lenguaje inesperado.
¿Usted no ha querido nunca?

DOM. Sí; pero hace muchos años.

GLORIA ¡Yo adoro!

DOM. Me alegro mucho.

GLORIA ¡Gracias!

DOM. Mandar.

GLORIA (Rápido.) A eso bajo.
Hoy vendrá.

DOM. (Indiferente.) ¿Sí?... ¿Quién?

GLORIA Mi novio.
¡Déjelo entrar en el patio,
pues si no, con tanto frío,
cogerá el pobre un catarro!

JAC. (Dentro, desde el cuarto.)
¡Suben esos pantalones!

GLORIA ¡Voy!
(A Domingo, con acento suplicante.)
¡No sea usted tirano!

DOM. (Queda asombrado, mientras Gloria sube la escalera, y cerrando la puerta entra en el cuarto.)
¡Si lo entiendo, que reviente!
(Haciendo un gesto de indiferencia.)
Voy á seguir trabajando.

ESCENA X

DOMINGO y DON MIGUEL. Mientras sube Gloria á su habitación, se abre la puerta del número 1, y baja D. Miguel, después de haber cerrado. Domingo, que se había sentado junto al yunque, se levanta al oir que le llaman.

MIG. ¡Domingo!... ¡Portero!

DOM. ¿Quién?

MIG. ¿Aún no ha venido el cartero?
(Movimiento negativo en Domingo.)
Si trae carta, como espero,
me la guarda usted.

DOM. Muy bien.

MIG. Han crecido mis apuros (Furioso.)
con tantas economías.
Tengo que andar quince días
para cobrar quince duros.
¿Y no es cosa que dá pena
esta ropa hecha pedazos,
después de andar á balazos
en Bilbao y en Cartagena?
Si no tengo actividad
no cobro lo que percibo...

¡Y me llamarán pasivo!...
¡Buena *pasivilidad!*
(Don Miguel rápidamente se dirige hacia la puerta, en el momento que entra Mariano borracho, cantando la Marsellesa. Ambos tropiezan violentamente.)

ESCENA XI

DON NIGUEL y MARIANO

MAR. Señorito, *El Imparcial.*
MIG. ¡Apártese usted, borracho! (Mutis.)
MAR. A ver si usté no me falta,
porque yo tampoco falto.
(Don Miguel se vá rápidamente y Mariano queda mirando hácia la calle y dice:)
¡Como vuelva usté á insultarme,
señor burgués, mamarracho,
con el debido respeto
le voy á pegar dos palos!

ESCENA XII

MARIANO. DOMINGO, que durante la escena anterior habrá estado sin hablar, se dirige hácia el primero. Debe tenerse en cuenta que Mariano está borracho

DOM. Paciencia, Mariano.
MAR. (Volviéndose.) Tú,
que vés... porque tienes vista,
tienes que ser anarquista
y compañero de *clú.*
Yo lo soy.
DOM. (Riéndose) ¡Hola!... ¿Y qué es eso?
MAR. ¡Ay, tu madre!... ¡Lo mejor!
Un partido superior
que lo ha *ispirao* el *pogreso.*
(Domingo se rie de su amigo, pero sin interrumpirle.)
¡No me gastes cuchufletas!
DOM. ¡Si no las gasto, Mariano!
MAR. Socio, todo ciudadano
que no tenga dos pesetas.

Aun cuando vayamos mal,
¡verás quién se nos atreve
el día santo que llegue
la emancipación social!

DOM. ¿Y si no llega?

MAR. ¡Guasón!
No gastes bromas patosas.
Anarquía es... muchas cosas
que impone la ilustración.
—¡Hoy eres pobre!... *Pus* bueno,
entonces no lo serás:
coges lo de los demás,
y te quedas tan sereno.
Que un burgués no lo *quié* dar,
pues no le valen sus tretas;
¡le diñas cuatro chuletas
y se tiene que callar!
Harás que el oro te sobre.

DOM. Pero...

MAR. Calla, que me explico.
Con los dineros del rico,
se hará millonario el pobre.
¿Yo, qué soy?... Un vendedor
de *prediórico*s; ¿no es eso?...
Pues cuando haya más *porgreso*
los venderá el director.
Y mira; no estarán mal
gritando con insistencia:
Mellao, La Correspondencia,
y Gaset, *El Imparcial.*
En fin, la anarquía es...

DOM. Pero...

MAR. ¡Tú no digas nada!
Una gran cosa, inventada
pa que *se chinche* el burgués. (Pausa.)
—He visto al venir aquí
oro, ¡chico, un disparate!
¡Dentro de un escaparate
había un montón así!
Y juro á fe de Mariano,
que si triunfa la anarquía,
con la mayor sangre fría
le meto al montón la mano.

DOM. Pero...

MAR. *Reflesiona* tú,
y á ver si no me avergüenzas.
Mira, como te convenzas,
te llevo mañana al *clú.*
DOM. ¡Bueno, bueno! ¡Hasta después! (Aburrido.)
MAR. ¿Qué es eso?... ¡No debes irte!
DOM. ¡Hombre, me voy por no oirte! (Marchándose.)
MAR. ¡Pues vete con Dios, burgués!
(Domingo entra en la portería.)

ESCENA XIII

Cantando, trabajosamente, sube las escaleras Mariano: tropezando, atraviesa el corredor y llega á las habitaciones superiores. Se abre la puerta del cuarto núm. 2, y sale DON JACINTO con un trombón debajo del brazo. GLORIA le acompaña

JAC. Hasta luego.
GLORIA Adiós, papá.
JAC. No te olvides de lo dicho. (Serio.)
Como veas á ese bicho,
Domingo me lo dirá.
GLORIA Si no tengo novio, ¡tonto!
JAC. Pues, hija, me lo avisaron
hace días.
GLORIA Te engañaron.
JAC. Adiós.
GLORIA Adiós.
JAC. Vuelvo pronto.
(Mientras don Jacinto baja las escaleras, Gloria entra en el cuarto.)

ESCENA XIV

CON JACINTO dirigiéndose hácia la portería: luego DOMINGO

JAC. ¡Señor Domingo!... (Llamando.)
DOM. (Dentro.) ¡Ya voy!
JAC. Espero.
DOM. (Dentro,) Bien.
(Pausa y sale Domingo de la portería.)
DOM. ¿Qué desea?

JAC. Que hablemos unos instantes.
DOM. Hablemos lo que usté quiera.
JAC. Yo soy padre... ¿Usted comprende?
Yo debo velar por ella.
DOM. ¿Por quién?
JAC. Por mi Gloria.
DOM. Bueno.
¿y á mí qué?
JAC. Tenga paciencia.
¡Usted no habrá sido padre!
DOM. A lo menos, que yo sepa...
JAC. Yo sí.
DOM. Lo celebro mucho, (Con ironía.)
y que sea enhorabuena.
JAC. Voy un rato de trabajo.
Hoy se inaugura una tienda...
La niña se queda en casa,
y como alguien la pasea,
es bueno que usted evite
que los muchachos se vean.
Gloria no saldrá del cuatro.
DOM. Hará bien.
JAC. Y si él viniera...
(Don Jacinto y Domingo finjen hablar en voz baja. Cautelosamente entra por la puerta Lucas, decentemente vestido; avanza dos pasos, y al fijarse en los que hablan, rápidamente vuelve á salir por donde entró.)

ESCENA XV

DON JACINTO, DOMINGO, MARIANO. Los primeros hablando; el segundo desciende dando traspiés con el lío de periódicos debajo del brazo. Luego GLORIA

MAR. No está. ¡Me tiene ojeriza!
¡No sé cómo me contengo!
Se marcha cuando yo vengo.
En cuanto la pesque... ¡Atiza!
(Al atravesar el corredor, en uno de los traspiés, golpea con el codo la ventana del cuarto núm. 2. Gloria sale, y al encontrarse con Mariano se sorprende.)

GLORIA ¡No es él!

MAR. Sí, niña; yo soy.

(Domingo y don Jacinto advierten lo que ocurre, interviniendo.)

JAC. ¡Muy bien! ¡Vaya una obediencia! (Furioso.)

GLORIA ¿Tiene *La Correspondencia?* (A Mariano.)

JAC. ¡Cierre usted pronto! (A Gloria.)

GLORIA (Con temor.) ¡Ya voy!
¿La tiene? (A Mariano.)

MAR. ¡Qué he de tener!
¡Cursi, no seas guasona!
¡Lo que tengo es una mona
que no me puedo lamer!

DOM. ¡Prudencia!

JAC. (Furioso.) ¡Qué desparpajo!

MAR. Escuche y no se derrame. (A don Jacinto.)
¿Qué quiere usted? ¿Que la llame
marquesa del estropajo?

(Gloria se retira cerrando la ventana, mientras hablan Mariano en el corredor y Domingo y don Jacinto en el patio.)

DOM. Que te calles.

MAR. Al momento.

JAC. ¡Me voy! ¡No hay quien le resista!

MAR. (Apoyándose en la baranda grita, mientras don Jacinto hace mutis por la puerta de la calle.)
¡Mucho cuidao, murguista;
no pierdas el instrumento!

ESCENA XVI

DOMINGO: MARIANO baja al patio con mucho tiento

DOM. En cuanto bebes dos copas
no *te se* puede aguantar.

MAR. Pues hoy estaré aguantable,
porque bebí mucho más.
Vendí treinta *Liberales*.

JAC. ¿Y el dinero?

MAR. ¡Voló ya!
Todos me los he bebido...
¡Si seré yo liberal!

DOM. Pues en cuanto venga Paca...

MAR. Pues se tendrá que callar,
ó le doy con la alpargata
en los hocicos y en paz.
Anda: vente á la taberna,
que tú sabes alternar.

DOM. No quiero vino.

MAR. ¿No quieres?
Bueno: toma solimán.
Como serás anarquista...
(Movimiento negativo de Domingo.)
¡No seas bestia! ¡Serás!
Voy á darte unas lecciones
de emancipación social.
(Al pronunciar Mariano este último verso, debe marcarlo mucho. Domingo se limpia el rostro, como si le hubiera salpicado el primero con saliva. Cogidos del brazo, hacen mutis.)

ESCENA XVII

Queda solo el portal por breves momentos. LUCAS asoma la cabeza por la puerta, mira cautelosamente, y observando que está solo, entra

Ya se marchó el cancerbero.
¡Bah! ¡Qué demonio! Entraré.
aunque después el portero
me parta de un puntapié.
De tanto miedo estoy harto.
Y Gloria, ¿dónde estará? (Mirando.)
No sé cuál será su cuarto,
ni conozco á su papá.
Y esto, que me mortifica,
puede ser causa, de veras,
que al ir á ver á la chica
lo encuentre en las escaleras.
Como soy tan cohibido
y á mí todo me coarta,
ayer le escribí una carta
que no sé si ha recibido. (Pausa.)
Entrar aquí es arriesgado,
más... ¿qué le vamos á hacer,

si me tiene mareado
ese diantre de mujer?
(Desde el patio observa los corredores en el momento en que entra Segundo, dirigiéndose hacia la escalera; pero le detiene la voz que oye en el patio.)

ESCENA XVIII

LUCAS, SEGUNDO

LUC. Si me vé el padre me estruja.
¿Dónde diablos vivirá?
SEG. (Rápidamente se avalanza hacia Lucas y cogiéndole por el cuello, le grita,)
¿Qué hace usted aquí, granuja?
LUC. ¡Válgame Cristo! ¡El papá! (Con temor. Pausa.)
SEG. ¿Qué hace usted en este patio?
LUC. Estar aquí.
SEG. Ya lo veo.
Yo no admito disimulos
ni comedias... ¡no los quiero!
Al pan, pan... y al vino, vino:
hable usted ó lo reviento.
LUC. Pues yo venía por... ella.
SEG. ¿Por quién?
LUC. ¡Por *ella!*
SEG. (Furioso.) ¡Por cuernos!
Ella, está casada, amigo.
LUC. ¡Casada, eh!... (Burlándose.)
SEG. Ya lo creo.
LUC. ¡Guasón!
SEG. (Furioso.) ¡Caramba!
LUC. (Burlándose.) ¡Tunante!
¿Quiere usted tomarme el pelo?
Estoy en autos de todo.
Yo no soy lo que parezco:
traigo buenas intenciones.
(Movimiento de rabia en Segundo.)
Sí, señor; sí: yo la quiero.
SEG. ¿Pero, qué dice este hombre?
LUC. Lo que usted escucha, eso.
Su hija me tiene loco.

SEG. (Asombrado.)
¿La mía?

LUC. La suya.

SEG. ¡Bueno!
(¿Si demostrará este tipo
que soy padre sin saberlo?)

LUC. Y hoy entro aquí decidido
para hablarle á usted en serio.
¡La chica me gusta mucho!

SEG. ¿Cual?

LUC. La de usted.

SEG. Caballero,
á mí me ha gustado antes.

LUC. ¡Es natural! ¡Ya lo creo!

SEG. (Se vuelve furioso á los corredores, y dice enseñando el puño.)
¡Hombre, cuando suba al cuarto,
la voy á torcer el cuello!

LUC. Usted no debe oponerse,
porque usted está muy viejo,
y ella quiere otros amores,
y yo aplaudo ese deseo.
¡Admita usted!

SEG. (Desesperado.) ¡Caracoles!
¡Oiga, señorito... enteco:
de mí no se burla nadie,
ni ella... ni usted... ni el verbo!
(Volviéndose á los corredores.)
¡Te voy á romper el alma!

LUC. Pero si ella...

SEG. ¡Silencio...
ó le estrello la cabeza
igual que se estrella un huevo!
¡Granuja!

LUC. (Enojo cómico.) ¿Cómo granuja?
¡Eso ya no lo tolero!
¡Me falta usted!

SEG. ¡Insolente!
¡Espere usted un momento!
¡Granuja!

LUC. (¡Si no me largo,
me rompe este bruto un hueso!)
(Segundo persigue á Lucas por el escenario, pero este consigue ganar la puerta de la calle y vase.)

ESCENA XIX

DOMINGO y SEGUNDO, el primero detiene á este que intenta salir á la calle en persecución de Lucas. Domingo lleva dos cartas en la mano

DOM. (Deteniéndole.)
¿Qué pasa, vamos á ver?
Tenga calma.
SEG. ¡No lo espere!
¡Es un tunante que quiere
engañar á mi mujer!
Con una calma maldita
su amor me contó...
(Furioso mirando á la calle.) ¡Avechucho!
Dice que le gunta mucho.
DOM. (¡Pues valor se necesita!)
(Segundo sube precipitadamente las escaleras, dirigiéndose á su cuarto, el número 3, pero antes de abrir pregúntale Domingo.)
DOM. ¿Habrá bronca?
SEG. Sí, señor.
Yo no sufro esos bromazos.
¡Con dos ó tres estacazos,
se les olvida el amor!
(Entra Segundo en el cuarto núm. 3, pero no cierra la puerta, dejándola entornada.)

ESCENA XX

DOMINGO

Voy á guardar estas cartas,
que me ha entregado el cartero.
Para don Miguel es una,
ese gruñidor eterno...
La otra será del novio
para la cursi... ¡de cierto!
¡Pues no se la doy á ella:
á su padre se la entrego! (Pausa.)

¡Ea, á trabajar, Domingo,
y no perdamos el tiempo.
(Se mete las cartas en el bolsillo y se dirige á donde tiene las herramientas: se sienta, pero en aquel momento entra Lucas, y al verlo solo adelanta y dice:

ESCENA XXI

DOMINGO y LUCAS

LUC. ¡Portero!... ¡Portero!...
DOM. (Levantándose.) ¿Quién?
LUC. ¿No está por ahí su padre?
DOM. ¿El mío?
LUC. No: el de mi novia.
DOM. (Con extrañeza.)
(¿Quién será este botarate?)
LUC. Sí, hombre; ese caballero
que se marchó poco hace.
DOM. ¡Ese no ha tenido hijos...
por lo menos que él declare!
LUC. ¿Pero no es papá de Gloria?
¡Hombre, sí!
DOM. ¡Qué disparate!
LUC. Tiene gracia...
MIG. ¡Jem! (Dentro, desde la calle.)
LUC. ¡Atiza!
¡Este debe ser el padre!
(Tan pronto como se oye la voz de don Miguel, Lucas, asustado, entra rápidamente en la portería. Asombro en Domingo.)

ESCENA XXII

DON MIGUEL y DOMINGO

MIG. ¿Han traído carta?
DOM. Sí.
MIG. Démela usted.
DOM. Aquí está.
(Domingo mete la mano en el bolsillo y le entrega una carta que toma don Miguel, el cual, sin leer el

sobre lo rompe, lo tira al suelo con violencia, y el pliego lo mete en el bolsillo; después principia á subir las escaleras.

Me debe usté un perro.

MIG. ¡Bach!

¡También me deben á mí!

DOM. ¡Hombre, vaya una franqueza!

(Dirigiéndose á la portería.)

Salga usted ya, caballero.

MIG. (Después de abrir la puerta de su cuarto, dice desde el corredor.)

¡A ver si no dá al caldero,
que me duele la cabeza!

(Entra en su cuarto y cierra.)

ESCENA XXIII

PACA, MARIANO, DOMINGO y LUCAS. Este sale de la portería, pero en aquel momento entran de la calle primero Mariano y después Paca, dándole empellones. La colocación de las figuras á gusto del director de escena

MAR. ¡Paca!

PACA ¡Borracho!

MAR. ¿Te callas,
ó te suelto dos chuletas?

PACA (Golpeándole.)
¿A mí? ¡Perdido! ¡Granuja!

MAR. ¿Ves, Domingo? ¿A que me pega?

DOM. Mucha calma. (Interviniendo.)

PACA Ya la tengo.

MAR. ¿No se emborracha cualquiera,
pongo por caso, tú misma,
y á mí no me da vergüenza?

PACA ¡Mira que me vas cargando!

MAR. ¡Ni que fuás una escopeta!

(Lucas, que observa sin hablar, se ríe con fuerza. Paca y Mariano, que no le habian visto, se fijan en él.)

PACA ¿A usted le ha hecho gracia?

LUC. ¡Mucha!

MAR. ¡Le voy á romper las muelas!

DOM. ¡Quieto!

PACA ¡Déjalo!

MAR. (Queriendo pegarle.) ¡Burgués,

á ver si tomas soleta,
ó te suelto tres patás
en el vacío, so pelma!
¡Largo!

LUC. Pero...

MAR. (Amenazándole.) ¡Que te marches!

LUC. ¡Me voy!

MAR. Vete enhorabuena.

(Lucas, asustado, huye á la calle.)

ESCENA XXIV

PACA, MARIANO, DOMINGO. Los dos primeros subiendo por la escalera

PACA ¡Arriba tú!

MAR. ¡Bueno, bueno,
no empujes de esa manera!

DOM. A dormirla.

MAR. ¡Que no empujes!

PACA ¡Me da la gana!

DOM. ¡Prudencia!

(Al cruzar por los corredores, Mariano se detiene, y amenazando con el puño á Paca, grita.)

MAR. ¡Como empujes te *suicidio!*

PACA ¡Anda arriba, sin vergüenza!

(Ambos suben á las habitaciones superiores.)

ESCENA XXV

DOMINGO

Pasan el día de Dios
poniéndose como un trapo.
¡Se pegan cada sopapo
que vale lo menos dos!

MAR. ¡Que calles! (Dentro.)

PACA ¡No quiero!) (Idem.)

MAR. ¡Toma!

(Se oyen voces y los gritos de Paca, que llora.)

DOM. ¿Qué tal, eh?

MAR. ¡Te rompo el alma! (Dentro.)

DOM. Voy á ver si pongo calma,
porque si no la desloma.
(Sube á los cuartos superiores.)

ESCENA XXVI

LUCAS, luego DON MIGUEL. Mientras Domingo atraviesa el corredor entra en el portal con mucha cautela Lucas

LUC. ¿Se va el portero? Mejor.
(Subiendo rápidamente.)
Subo y llamo; bien está;
pero ¿dónde vivirá?
(Observa breve rato, y, al fin, decidiéndose, golpea con los nudillos en el cuarto número uno.)
En fin... ¡Gloria!

MIG. ¿Quién? (Dentro.)

LUC. ¡Horror!
(Asustado Lucas al escuchar la voz de hombre, intenta ocultarse, y como la puerta del cuarto núm. 3 permanece entornada, rápidamente entra, al mismo tiempo que se abre la puerta del núm. 1 y sale don Miguel, el cual se extraña al ver que no hay nadie.)

MIG. (Enojado.)
¿Quién es? ¡Toma, si no hay nadie!
Hay tipos de mucha guasa;
pero si pesco al gracioso
le voy á romper el alma.
¡Conmigo no juega nadie!

LUC. (Dentro del cuarto núm. 3.)
¡Ay, ay, ay!

MIG. (Riéndose.) ¡Ya están de zambra!

ESCENA XXVII

DON MIGUEL, SEGUNDO, DOÑA ROSARIO. Don Miguel hace medio mutis para ocultarse; en aquel momento sale LUCAS precipitadamente, sin sombrero, y se dirige por la izquierda, subiendo á los cuartos superiores. Tras él va Segundo con un palo, pero no llega á salir al corredor porque en la puerta le detiene Mariano. Don Miguel se vuelve y observa lo que pasa, pero sin ver á Lucas

SEG. ¡Le voy á matar!

ROS. (Deteniéndole.) ¡Segundo,

déjalo estar, que ya basta!
(Este diálogo muy vivo.)

SEG. Tú sóla tienes la culpa.
ROS. ¿Yo?
SEG. ¡Tú!
ROS. ¿Yo, por qué?
SEG. ¡Por... nada!
ROS. ¡Eres un tipo!
SEG. ¡Rosario!
ROS. ¡Y un celoso!
SEG. ¡Bueno, basta!
¡Adentro!
ROS. ¡Ya voy! Pues, hombre,
ni que yo fuera. .
SEG. (Amenazándola.) ¿Te callas?
(Ambos entran, cerrando la puerta después de sostener el diálogo anterior. Don Miguel lo ha escuchado sonriéndose.)

ESCENA XXVIII

DON MIGUEL

Se parecen perro y gato.
¡Jesús, siempre están de riña!
(Se oyen los acordes de un piano que tocan en el número 2.)
¡Ahora el piano de la niña!
Pues hay murga para rato.
(Entra en su cuarto, cerrando la puerta.)

ESCENA XXIX

LUCAS, baja por la escalera tímidamente, y como se oye el piano, se dirige al cuarto núm. 2 cuando lo indica el diálogo

¿Se habrá marchado ese tío?
¡Caracolitos, qué bestia!
Si yo no llamo á tacones
me divide la cabeza.
Por fortuna esto concluye.
Ya sé dónde vive ella,
y doy por bien empleados
los sustos y las carreras.

ESCENA XXX

LUCAS y GLORIA, que llama en la puerta

LUC. ¡Gloria!...
GLORIA (Dentro.) ¡Voy!
LUC. (Alegre.) ¡Ha respondido!
¡Se aprovecha la mañana!
GLORIA ¿Quién? (Dentro.)
LUC. Yo soy.
GLORIA (Dentro.) Por la ventana.
(Saliendo á la ventana.)
¡Gracias á Dios que has venido!
LUC. ¡Gracias á tu vecindad!
GLORIA Pues, ¿qué pasa?
LUC. (Triste.) ¡Friolera!
¡A poco, de la escalera,
me voy á la eternidad!
GLORIA ¿Qué ha pasado?... ¡Dime! ¡Cuenta!
LUC. ¡Me pegaron, bien querido!
Pero lo doy al olvido (Alegre.)
con tal de verte contenta.
LUC. ¿El portero acaso?
LUC. No.
Un vecino muy... atento.
GLORIA ¡Si vieras cuánto lo siento!
LUC. Gracias... ¡Más lo siento yo!
GLORIA Eso es una pequeñez.
¿Me quieres mucho?
LUC. ¡Te quiero!
¡Gloria!...
GLORIA (Asustada.) ¡Que baja el portero!
LUC. Pues, ¡á la calle otra vez!
(Como indica el diálogo, durante los últimos versos se oyen las pisadas del portero que baja de los pisos superiores. Lucas desciende rápidamente, haciendo mutis por la puerta de la calle. Gloria cierra la ventana.)

ESCENA XXXI

DOMINGO, que ha visto á Lucas, se detiene en el corredor gritando

DOM. ¡Vaya usted con Dios, amigo;
recuerdos, y hasta la vista!
(Al público.)
¡Cuando yo les digo á ustedes
que esta niña es de primera!
(Bajando.)
En fin, me lavo las manos,
y, pase lo que suceda,
me llamo áparte. A su padre
se lo digo en cuanto venga;
no pase algún día un lío...
y después... ¡quién lo dijera!
(Mutis por la portería.)

ESCENA XXXII

DON MIGUEL y PACA, dentro. Le abre la puerta del núm. 1, y sale DON MIGUEL en mangas de camisa, con una carta en la mano y se recuesta en la baranda

MIG. Pues, señor, ¡que no lo entiendo!
(Llama.)
¡Oiga, Domingo!... No está.
Al escribirme esta carta
se han debido equivocar.
(Leyendo.)
«Ya sabes que considero
»mi mayor felicidad
»ver tu talle de palmera
»y tu rostro angelical.
»Y como tú no te niegues,
»y se oponga tu papá,
»voy una noche, te robo...
»y nos tienen que casar.»
(Leyendo, le caen encima algunas gotas de agua, y se aparta violentamente.)

¡Pero demonio! ¿Qué es esto?
(Mirando hacia arriba.)
¡Señora Paca!

PACA (Arriba.) ¡Agua va!

MIG. ¡Vecina, que estoy debajo!

PACA Pues se quita usted y en paz.
Estoy regando macetas.

MIG. (Furioso.)
¡Y nos riega á los demás!
Esta casa es un infierno.
¡Aquí no se puede estar!
(Bajando por las escaleras con la carta en la mano.)
¡Voy á decirle al portero
que ponga remedio al mal,
ó pego fuego á la casa
y abraso la vecindad!
(Rápidamente atraviesa el escenario y entra en el patio.)

ESCENA XXXIII

DON MIGUEL y LUCAS, que entra en el portal con muchas precauciones, y después de mirar desde abajo que en el corredor no hay nadie, se dirige á la escalera y principia á subir. Poco después sale DON MIGUEL de la portería y también se encamina á su cuarto

LUC. ¿Se marchó el portero?... ¡Arriba!

MIG. (Saliendo á escena.)
¡Tiene gracia el *quid proquó!*
No era para mí.

LUC. (Mirando á don Miguel con terror.)
¡Su padre!
¿En dónde me escondo yo?
(Sube rápidamente al ver á don Miguel, y como observa que este, leyendo la carta, sube también, encontrando abierta la puerta del cuarto núm. 1, se mete dentro.)

MIG. Era una carta del novio
para la cursi del dos.
¡Domingo, como es tan bruto,
claro está, se equivocó!
(Don Miguel entra cerrando la puerta. Segundos después se oyen gritos y ruidos, escuchándose claramente los versos que siguen.)

MIG. (Dentro.)
¡Qué busca usted en mi cuarto!

¡Hable usted pronto, si no!...
¡Salga usté de aquí, granuja!

Luc. Caballero, por favor...

(Se abre la puerta y sale Lucas con el chaquet destrozado y huyendo con rapidez, no sin que antes le alcance un puntapié de don Miguel, que cerrará la puerta sin decir una palabra.)

ESCENA XXXIV

LUCAS queda solo, haciendo demostraciones de dolor

¡Animal! ¡Cómo ha de ser!
¡Qué tío bestia! ¡Qué modos!
¡Me están poniendo entre todos
que no me puedo tener!
¡A poco me descuartiza!
¡Qué animal!... ¡Si no hay memoria!...
¡Yo vine en busca de Gloria
y llevo cada paliza!...
(Llama en la ventana del cuarto de Gloria.)

ESCENA XXXV

LUCAS y GLORIA, en la ventana

Luc. ¡Gloria!... ¡Gloria!...

Gloria (Dentro.) ¿Qué quieres, bien amado?

Luc. ¡Abre pronto, que vengo lastimado!

Gloria (Asómase.)
¿Otra vez?

Luc. ¡Otra vez!

Gloria ¿Y quién ha sido?

Luc. El vecino del uno... ¡Un caballero!...
Me ha dado un puntapié que me ha partido
en... cierta parte que decir no quiero.

Gloria ¿Y por qué?

Luc. Por tu amor.

Gloria (Con pena.) ¡Pobre amor mío!
(Consolándole.)
El dolor pasa pronto, yo lo fío:
verás cómo termina al poco rato.

LUC. En vano me consuelas.
¡No sabes el empuje de un zapato
de tres ó cuatro suelas!

GLORIA (Desesperada.)
¡Yo me quiero morir!

LUC. Gloria, ¿qué dices?
¿El suicidio tal vez?... ¡Dios te perdone!

GLORIA ¡Que seamos los dos tan infelices
por capricho de un padre que se opone!
¡Padre, padre cruel, me martirizas!

LUC. ¿Pero, quién es tu padre, vida mía,
que ya llevo aguantadas dos palizas,
y no he logrado verlo todavía?

GLORIA Mi padre... ¡ay, amor mío!... es una fiera.

LUC. ¡Pues, Gloria, yo no sufro la tercera!
¡Ya me canso de ser burro de carga!
¡Prefiero sus desdenes!

GLORIA ¡Qué pasión es la nuestra tan amarga!

LUC. ¡Y qué burro tu padre!
(En este momento, don Jacinto entra en el patio y lentamente principia á snbir las escaleras.)

GLORIA (Viéndole y cerrando la ventana.)
¡Aquí lo tienes!

ESCENA XXXVI

LUCAS queda asombrado y rápidamente se dirige á las escaleras que conducen al portal. DON JACINTO

LUC. A la calle... ¡Caracoles!
(Fijándose en el que sube.)
¿Si será éste el padre?... ¡Arriba,
porque si caigo en sus manos
es la tercera paliza!
(Miéntras dice los tres versos anteriores, corriendo cruza el corredor y sube á las habitaciones superiores.)

ESCENA XXXVII

DON JACINTO subiendo. GLORIA

JAC. ¡Hace un frío de mil diablos! —
Mala profesión la nuestra.
Uno está sopla que sopla,
y no gana dos pesetas.
(Llamando.)
¡Gloria! (Pausa.) ¡Gloria!

GLORIA (Dentro.) Voy. ¿Quién llama?

JAC. Abre.

GLORIA (Abriendo.) ¡Qué pronto de vuelta!

ESCENA XXXVIII

GLORIA, PACA, MARIANO, LUCAS, DON JACINTO

PACA ¡Mariano!

MAR. ¡Burgués!

LUC. ¡Borracho!

JAC. ¿Qué pasa en las escaleras?
(En los pisos superiores hay gran estruendo, gritos y voces; don Jacinto, que iba á entrar en el cuarto, se detiene. Por las escaleras, Lucas desciende rápidamente al corredor, pero al ver que allí están Gloria y su padre, cuando el diálogo lo indica, se descuelga por la baranda al patio. Debe de ir muy súcio y tan pronto como cae, Mariano baja al corredor con navaja abierta, seguido de Paca, que lo contiene.)

LUC. ¡Socorro!... ¡Demonio! ¡El padre!
(Descolgándose.)
¡Pues ya no me pegan más!

GLORIA (Gritando.) ¡Que se mata!

JAC. ¡Caballero!

LUC. ¡Ay!... ¡ay!... (Cayendo.)

DOM. (Saliendo de la portería.)
¡Quiere usted callar!
(Domingo, que sale de la portería, ayuda á levantar á Lucas Al ruído se abren las puertas de los cuartos números 1 y 3, saliendo al corredor don Miguel, doña Rosario y Segundo. Mucha animación en las figuras.)

ESCENA XXXIX

DON MIGUEL, PACA, DOÑA ROSARIO, LUCAS, DOMINGO, SEGUNDO. Don Miguel, Rosario y Segundo, apoyadoa en la baranda, miran con interés lo que sucede en el patio. Mariano y Paca atraviesan el corredor, bajando las escaleras. Esta escena y la siguiente se recomiendan mucho al buen gusto del director de escena.

MIG. ¿Ya tenemos otra bronca?
PACA ¡Déjalo! (A Mariano.)
GLORIA ¡Dios mío!
MAR. ¡Suelta!
(Bajando al patio.)
¡Le voy á marcar el cutis
con una *circunferiencia*!
SEG. ¡Tu novio! (A Rosario.)
ROS. ¿Dónde?
SEG. En el patio.
(Bajando al patio con Rosario.)
¡Veremos si ahora lo niegas!
GLORIA (Siguiéndoles.)
¡No, pues no lo dejo solo!
JAC. (Siguiéndola.)
¿Dónde vas, muchacha? ¡Espera!
(En el patio forman círculo todos, rodeando á Lucas; Gloria se pone á su lado.)
MAR. ¡Hable usted, si no le pincho! (A Lucas.)
GLORIA ¡Mariano!
DOM. (Deteniéndole.) ¡No seas bestia!
MIG. ¿Por qué entró usted en mi cuarto? (A Lucas.)
SEG. ¿Por qué sigue usted á esta?
JAC. ¡Hable usted! (A Lucas.)
PACA (Rápido.) ¡Hable usted!
ROS. (Idem.) ¡Pronto!
DOM. ¡Hable usted! (Idem.)
LUC. (Aterrorizado.) ¡Si no me dejan!
JAC. ¡Tiene usted razón!.. ¡Silencio!
¡Haya un poco de paciencia!
¡No está bien que á un hombre solo
se trate de tal manera!
SEG. Es que sigue á esta señora. (Por Rosario.)
LUC. ¡Si no la he visto siquiera!..

¡Yo vine en busca de Gloria!
¡No me importa que se sepa!

JAC. (Asombrado.)
¿En busca de?.. ¡Caracoles!
¡Me gusta la desvergüenza!

DOM. / GLORIA ¡Deténgase usted! (A Jacinto.)

MIG. (Riendo.) ¡Qué gracia!

PACA ¡Otra bronca!

MAR. ¡Buena, buena!

JAC. ¡Soltadme! ¡Voy á romperle
á este bribón la cabeza!
¡Pillo!.. ¡Tunante!.. ¡Granuja!..
¡Sietemesino!.. ¡Babieca!

LUC. ¡Demonio!.. ¡Basta de insultos!
¡Basta, basta ya de ofensas!
¡Quédese usted con su hija,
tío murguista!

JAC. ¡Sin vergüenza!
¡Le voy á romper el alma!

LUC. ¡Vamos á ver si me pescas!
(Corren todos por el escenario; Lucas consigue ganar la puerta de la calle, haciendo mutis.)

ESCENA XL

DICHOS menos LUCAS; Gloria detiene á don Jacinto, que está furioso

GLORIA ¡Calma!

MAR. ¡Buen lío!

JAC. ¡A callar!

SEG. ¡Arriba!

ROS. ¿Te has convencido?
(Ambos suben pausadamente con dirección á su cuarto.)

GLORIA ¡Es tan bueno!..

JAC. ¡Es un perdido,
á quien voy á reventar!

MAR. ¡Olé! ¡Vivan los valientes!

PACA ¿A tí qué te importa?

MAR. ¡Anda!
¡Si la anarquía nos manda
defender á los ausentes!

JAC. Ya lo sabes. (A Gloria.)
GLORIA (Muy triste.) Bien está.
MIG. ¡Buena bronca! (Subiendo á su cuarto.)
SEG. ¡Buena ha sido!
JAC. Como venga lo divido.
MAR. (A Gloria.)
¡Niña, respeto á papá!
(Al público.)
Unas palabras, señores.
¿Son ustedes anarquistas?
¿Que no? ¡Pues nos vengaremos
si se vuelve la tortilla!
PACA ¡Pero, Mariano!..
MAR. ¡Silencio!
Voy á hacer una... *exclusiva:*
A los que aplaudan, de ustedes,
les perdonaré la vida.

FIN

Dos palabras...

Y un aplauso entusiasta á nuestros buenos amigos, los actores del Español, encargados de estrenar EN BUSCA DE GLORIA. Con interés grande y cariño sin límites acogieron nuestra modesta obrita, desempeñando los diversos personajes de la misma de una manera admirable.

La señora Tovar, actriz de mérito indiscutible y de gracia natural, hizo una *Paca* frescachona y resuelta, dando á su papel gran relieve y colorido; la señora Moral resultó una *doña Rosario* inmejorable, y la señorita Boria, actriz que empieza con brío, interpretó con raro acierto su parte, consiguiendo los aplausos del público.

Y ahora, antes de dirigirnos al sexo feo, un abrazo muy fuerte á *Paco* Perrín, creador afortunado del *anarquista* vendedor de periódicos, borracho impenitente que encontró en el citado actor cómico una interpretación superior á todo encomio. El público, juez severo en estas cuestiones, así se lo demostró con muchos aplausos y llamadas á escena, premiando el talento del actor.

Después, los señores... Fornoza, artista de mérito que ocupa dignamente un puesto distinguido en el teatro Español; Sánchez, autor y actor á un tiempo, aplaudido siempre en sus dos naturalezas; Vico, heredero del coloso de nuestra escena, joven que principia lleno de energías y de entusiasmos; el veterano Moreno, á quien

los aplausos no impresionan por los muchos que ha recibido durante su larga carrera, y el amigo Avilés, que dentro de poco tiempo llegará muy lejos porque talento y condiciones le sobran... ¡Todos trabajaron admirablemente, consiguiendo que el éxito de esta obra, en la noche de su estreno, se declarase francamente desde las primeras escenas!

A todos, pues, damos miles de gracias y—exceptuando á las señoras, porque no habían de permitirlo—apretado abrazo en demostración de agradecimiento.

J. Adán Berned

Federico Minguez

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.